

ESCATOLOGÍA BÍBLICA

TALLER TEOLÓGICO LATINOAMERICANO

JONATHAN HANEGAN
BUENOS AIRES, ARGENTINA

Presten atención, que estoy por crear un cielo nuevo y una tierra nueva. No volverán a mencionarse las cosas pasadas, ni se traerán a la memoria. Alégrese más bien, y regocíjense por siempre, por lo que estoy a punto de crear: Estoy por crear una Jerusalén feliz, un pueblo lleno de alegría. Me regocijaré por Jerusalén y me alegraré en mi pueblo; no volverán a oírse en ella voces de llanto ni gritos de clamor.

Isaías 65:17-19 NVI

¿Qué es la escatología?

La doctrina [enseñanza] de las “últimas cosas” – del griego *eschata*, últimas cosas, y *logos*, tratado, doctrina o palabra. La escatología es el fundamento de la esperanza y el gozo cristianos. La escatología es la expectativa y la seguridad de que a la postre Dios y el amor de Dios han de prevalecer.

Tres puntos importantes sobre la escatología:

1. La escatología es el fundamento de la esperanza y el gozo cristianos. La escatología es la expectativa y la seguridad de que a la postre Dios y el amor de Dios han de prevalecer.
2. La escatología debe tratarse en términos paradójicos afirmando tanto el “ya” como el “todavía no”. Jesús vino; y sin embargo, Jesús ha de venir. El reino de Dios ya está entre nosotros, y sin embargo, oramos a diario por su venida.
3. La expectativa escatológica tiene consecuencias para la vida presente. Quien verdaderamente espera que su oración sea contestada, “Venga a nosotros tu reino”, vivirá como quien de veras espera la venida del reino.¹

La historia de la salvación

Podemos entender el relato de la salvación en seis actos:

- I. Creación
- II. Caída
- III. Israel
- IV. Jesús
- V. Iglesia
- VI. Nueva creación

Toda la narrativa de las Escrituras cabe dentro de este esquema. El pasado influye en el presente y el futuro ciertamente también condiciona el presente. La Biblia fue escrita para nosotros para

¹Justo González. (2010). *Diccionario Manual Teológico*. Barcelona: Editorial CLIE., 103-4.

que supiéramos que somos parte de esta gran historia, para que nos ubicáramos en ella y para que la viviéramos plenamente.

La escatología del Antiguo Testamento

Dios hizo la tierra y los cielos. Creó un lugar propicio para la comunión entre Dios y la humanidad (Génesis 1 y 2). El ser humano rechazó dar gloria a Dios y quiso ser como Dios por sus propios medios y no a través del plan soberano de Dios. Por lo tanto, fueron expulsados del Huerto de Edén (Génesis 3). En ese momento, se sufrieron cuatro rupturas:

1. Una ruptura entre Dios y la humanidad
2. Una ruptura entre la humanidad y la buena creación de Dios
3. Una ruptura en el interior de los seres humanos (psicológica y espiritual)
4. Una ruptura entre los seres humanos

El pecado tuvo consecuencias para estas relaciones entre Dios, la creación y la humanidad. El plan de Dios no es de abortar su plan original o de tirar la tierra al tacho de basura sino redimirlo, restaurarlo, quiere la reconciliación de todas estas relaciones.²

Para poder sanar esas rupturas, Dios se puso a trabajar. En el Antiguo Testamento somos testigos de los primeros tres actos de la historia de la salvación:

- I. Creación
- II. Caída
- III. Israel

Luego de la caída de la humanidad, Dios llamó a Abraham y le dijo que iba a bendecir todas las naciones de la tierra a través de él y su descendencia (Génesis 12:1-9). La creación del pueblo hebreo, su trayectoria como pueblo, su ir y venir con Dios se desarrolla a lo largo del Antiguo Testamento.

Israel, además de ser luz a las naciones y de dar a conocer el nombre de Yahvé, guardaban ciertas esperanzas basadas en el accionar de Dios y sus palabras a través de los profetas. Israel guardaba cuatro esperanzas fundamentales³:

1. La llegada de un Rey mesiánico
2. La restauración del templo
3. La revaloración de la Torá
4. La revelación de la nueva creación

²Esto nos habla del carácter de Yahvé: Dios es un Dios que redime, sana, rescata y salva a su creación. Cuando vio su pueblo esclavizado en Egipto, podría haberse buscado otro pueblo ya libre pero no lo hizo. Cuando vio a su pueblo sumido en la idolatría, los envió al exilio pero también los hizo regresar a la tierra prometida. Cuando vio a su pueblo aún lejos de ser luz para las naciones, envió a su Hijo Jesús, un nuevo Moisés para celebrar una segunda Pascua. Si admitimos que Dios quiere arrasarse con la creación y llevarnos adonde está Él, perdemos de vista su esencia y su vocación de Salvador y Redentor.

³N.T. Wright. (2012). *Simplemente cristiano. Por qué el cristianismo tiene sentido*. Miami: Editorial Vida., 94-7.

Esta revelación de la nueva creación sería el establecimiento de la paz mundial, la restauración del Huerto de Edén – el mundo como tenía que ser desde un principio.

El profeta Isaías ofrece una visión de paz y esperanza para todas las naciones:

*En los últimos días,
el monte de la casa del Señor será establecido
como el más alto de los montes;
se alzarán por encima de las colinas,
y hacia él confluirán todas las naciones.
Muchos pueblos vendrán y dirán:
«¡Vengan, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob!,
para que nos enseñe sus caminos
y andemos por sus sendas».
Porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén, la palabra del Señor.
Él juzgará entre las naciones
y será árbitro de muchos pueblos.
Convertirán sus espadas en arados
y sus lanzas en hoces.
No levantará espada nación contra nación,
y nunca más se adiestrarán para la guerra. Isaías 2:2-4 NVI*

En otras palabras, cuando Dios establecerá a Jerusalén como morada, Israel no será el único país beneficiado. Recuerden la promesa de Dios a Abraham: todas las naciones de la tierra serían bendecidas a través de la obra de Dios por medio de la descendencia de Abraham.

Dios llevará a cabo todo esto mediante el último rey de Israel. A través de este monarca mesiánico, Dios traerá justicia al mundo entero:

*Del tronco de Isaí brotará un retoño;
un vástago nacerá de sus raíces.
El Espíritu del Señor reposará sobre él:
espíritu de sabiduría y de entendimiento,
espíritu de consejo y de poder,
espíritu de conocimiento y de temor del Señor.
Él se deleitará en el temor del Señor;
no juzgará según las apariencias,
ni decidirá por lo que oiga decir,
sino que juzgará con justicia a los desvalidos,
y dará un fallo justo
en favor de los pobres de la tierra.
Destruirá la tierra con la vara de su boca;
matará al malvado con el aliento de sus labios.
La justicia será el cinto de sus lomos
y la fidelidad el ceñidor de su cintura.
El lobo vivirá con el cordero,
el leopardo se echará con el cabrito,*

*y juntos andarán el ternero y el cachorro de león,
 y un niño pequeño los guiará.
 La vaca pastará con la osa,
 sus crías se echarán juntas,
 y el león comerá paja como el buey.
 Jugará el niño de pecho
 junto a la cueva de la cobra,
 y el recién destetado meterá la mano
 en el nido de la víbora.
 No harán ningún daño ni estrago
 en todo mi monte santo,
 porque rebotará la tierra
 con el conocimiento del Señor
 como rebosa el mar con las aguas.*

Isaías 11:1-9

El gobierno del Mesías traerá paz, justicia y una armonía completamente nueva para toda la creación.

*» ¡Vengan a las aguas
 todos los que tengan sed!
 ¡Vengan a comprar y a comer
 los que no tengan dinero!
 Vengan, compren vino y leche
 sin pago alguno.*

Isaías 55:1

*Presten atención y vengan a mí,
 escúchenme y vivirán.
 Haré con ustedes un pacto eterno,
 conforme a mi constante amor por David.
 Lo he puesto como testigo para los pueblos,
 como su jefe supremo.
 Sin duda convocarás a naciones
 que no conocías,
 y naciones que no te conocían
 correrán hacia ti,
 gracias al Señor tu Dios,
 el Santo de Israel,
 que te ha colmado de honor».*

Isaías 55:3-5

*Ustedes saldrán con alegría
 y serán guiados en paz.
 A su paso, las montañas y las colinas
 prorrumpirán en gritos de júbilo
 y aplaudirán todos los árboles del bosque.
 En vez de zarzas, crecerán cipreses;
 mirtos, en lugar de ortigas.
 Esto le dará renombre al Señor;
 será una señal que durará para siempre».*

Isaías 55:12-13

Todas estas profecías apuntan al hecho que todo el cosmos será renovado, habrá un nuevo cielo y una tierra nueva.

*»Presten atención, que estoy por crear
 un cielo nuevo y una tierra nueva.
 No volverán a mencionarse las cosas pasadas,
 ni se traerán a la memoria.
 Alégrese más bien, y regocijense por siempre,
 por lo que estoy a punto de crear:
 Estoy por crear una Jerusalén feliz,
 un pueblo lleno de alegría.
 Me regocijaré por Jerusalén
 y me alegraré en mi pueblo;
 no volverán a oírse en ella
 voces de llanto ni gritos de clamor.
 »Nunca más habrá en ella
 niños que vivan pocos días,
 ni ancianos que no completen sus años.
 El que muera a los cien años
 será considerado joven;
 pero el que no llegue a esa edad
 será considerado maldito.
 Construirán casas y las habitarán;
 plantarán viñas y comerán de su fruto.
 Ya no construirán casas para que otros las habiten,
 ni plantarán viñas para que otros coman.
 Porque los días de mi pueblo
 serán como los de un árbol;
 mis escogidos disfrutarán
 de las obras de sus manos.
 No trabajarán en vano,
 ni tendrán hijos para la desgracia;
 tanto ellos como su descendencia
 serán simiente bendecida del Señor.
 Antes que me llamen,
 yo les responderé;
 todavía estarán hablando
 cuando ya los habré escuchado.
 El lobo y el cordero pacerán juntos;
 el león comerá paja como el buey,
 y la serpiente se alimentará de polvo.
 En todo mi monte santo
 no habrá quien haga daño ni destruya»,
 dice el Señor.*

Isaías 65:17-25

También vemos en la narrativa bíblica la importancia rotunda de los exilios. El primer exilio fue el exilio de Adán y Eva del Huerto de Edén. Lo que Dios pretende mostrarnos a través de la profecía y la narrativa bíblica del Antiguo Testamento es que estamos destinados a volver,

por su gracia, a la creación como tenía que ser, en una nueva creación donde todo será restaurado.⁴

Además de la esperanza de la nueva creación en el Antiguo Testamento, vemos ciertos destellos de la resurrección.

¡Vengan, volvámonos al Señor!

Él nos ha despedazado, pero nos sanará;

nos ha herido, pero nos vendará.

Después de dos días nos dará vida;

al tercer día nos levantará,

y así viviremos en su presencia.

Oseas 6:1-2

Pero tus muertos vivirán,

sus cadáveres volverán a la vida.

¡Despierten y griten de alegría,

moradores del polvo!

Porque tu rocío es como el rocío de la mañana,

y la tierra devolverá sus muertos.

Isaías 26:19

y del polvo de la tierra se levantarán

las multitudes de los que duermen,

algunos de ellos para vivir por siempre,

pero otros para quedar en la vergüenza

y en la confusión perpetuas.

Los sabios resplandecerán

con el brillo de la bóveda celeste;

los que instruyen a las multitudes

en el camino de la justicia

brillarán como las estrellas

por toda la eternidad.

Daniel 12:2-3

A pesar de que vemos destellos de la resurrección, una mayor comprensión de la resurrección tiene su evolución luego del exilio, en el periodo del segundo templo.⁵

Durante el periodo intertestamentario, ya vemos en el libro de 2 Macabeos una poderosísima afirmación de la resurrección de los muertos en el día final como esperanza para los judíos piadosos:

⁴N.T. Wright. *Simplemente cristiano.*, 97-104. Cf. «Yet the Sun Will Rise Again: Reflections on the Exile and Restoration in Second Temple Judaism, Jesus, Paul, and the Church Today» de N.T. Wright en James M. Scott. (2017). *Exile: A Conversation with N.T. Wright.* Downers Grove, IL: IVP Academic., 19-80.

⁵N.T. Wright. (2008). *La resurrección del Hijo de Dios.* Navarra: Editorial Verbo Divino., 168-266.

Llegado este a su tránsito, maltrataron de igual modo con suplicios al cuarto [hijo] Cerca ya del fin, decía así: «Es preferible morir a manos de hombres con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados de nuevo por él; para ti, en cambio, no habrá resurrección a la vida.» 2 Macabeos 7:13-14 NBJ

Ahora llegamos a los tiempos de Jesús. Vemos a los saduceos que no esperan la resurrección de los muertos en el día final pero vemos a los demás judíos profesar esa esperanza: la resurrección en el día final.

Breve apartado: el dualismo platónico

Recordemos que tanto Jesús como Pablo estaban inmersos en las Escrituras del Antiguo Testamento y también en la cultura religiosa de su día. Sería muy extraño que comenzaran a predicar algo radicalmente diferente a lo que venía profetizando los voceros de Dios. Ciertamente vemos que Jesús cumple la Ley y la profundiza, pero no le vemos desecharla ni reemplazarla. Pablo no niega la Ley (Ley entendida como “todo el consejo de Dios”, la revelación escrita de parte de Dios) sino que la explica a partir de Jesucristo.

Primero, debemos comenzar con unas palabras acerca de las creencias del mundo grecorromano. Según la filosofía platónica, existían dos esferas de la realidad:

1. El mundo de las luces (lo que sería el cielo cristiano)
2. El mundo de las sombras (lo que sería la tierra/creación)

Según esta concepción del mundo, la realidad espiritual del mundo de las luces no podía entrar en contacto con la realidad material del mundo de las sombras. En otras palabras, no podía acercarse el cielo a la tierra y no puede haber algo material en el cielo.

Desde su primer capítulo, la Biblia contradice el dualismo platónico. ¿Por qué? Porque el cielo (la realidad divina, la morada de Dios) se encuentra en plena unión con la tierra en el Huerto de Edén. Dios había bajado del cielo, su hogar al nuestro, la tierra. Luego vemos otras instancias cuando el cielo tiene contacto con la tierra: el lugar santísimo del Tabernáculo y el Templo.⁶ Luego, vemos en la encarnación la combinación de lo divino con lo terrenal, cosa que es imposible según los platónicos. (Por eso el gnosticismo más adelante, llegaría a negar la encarnación de Dios en la persona de Jesús ya que su visión de la realidad no permitía tales mezclas de los dos mundos.)

¿Por qué es importante en este momento contemplar la filosofía platónica? Los occidentales somos herederos de su filosofía. Si bien nuestra herencia religiosa y cultural es cristiana, o sea, de raíces semitas, también hemos recibido mucho de las culturas grecorromanas. Y muchas veces nos cuesta desenredar lo que viene de la filosofía helénica y lo que viene de la Biblia.

De hecho, es muy común leer a Pablo con lentes grecorromanos. Acá les propongo algunas lecturas comunes de la Biblia más influenciadas por la filosofía grecorromana que por la teología bíblica:

- Cuando Jesús ascendió al cielo, volvió a ser mero espíritu (en otras palabras, abandonó su humanidad, su cuerpo glorificado) porque no puede haber materia en el cielo.

⁶«Cielo y Tierra» del Bible Project – Español: <https://youtu.be/CJAbz0LBib4>

- El cuerpo es malo y nos detiene de ser todo lo que debemos ser espiritualmente.
- Cuando lleguemos al cielo, ya no tendremos nuestro cuerpo que era lo que nos hacía pecar. Dios no tiene la intención de redimir nuestros cuerpos sino salvarnos de ellos.
- Cuando morimos, vamos a dejar la tierra e ir al cielo.

Ahora vamos a hacer un paseo por el Nuevo Testamento para mostrar la visión bíblica acerca de la realidad espiritual y material de la creación y la visión bíblica del cuerpo humano. Vamos a tratar de desenredarnos de la filosofía grecorromana que nos ha condicionado culturalmente y tratar de leer la Biblia a la luz de la misma, sin prejuicios filosóficos.

La escatología del Nuevo Testamento

Retomamos la idea de la historia de la salvación como una obra en seis actos:

- I. Creación
- II. Caída
- III. Israel
- IV. Jesús
- V. Iglesia
- VI. Nueva creación

En el Nuevo Testamento, vemos la llegada de Jesús, su ministerio, su pasión y resurrección, ascensión y luego la conformación de la iglesia. Esto quiere decir que, a partir de la obra salvadora de Jesús, ya estamos en los últimos tiempos. En otras palabras, debemos prestar atención especial a lo que ha de venir sin dejar de tomar en cuenta lo que ha sucedido hasta ahora.

Sorpresa por la resurrección de Jesús

Todos los seguidores de Jesús estaban confundidos y atemorizados porque jamás esperaban que Jesús resucitara antes del día final. Si bien pudieran entender que Jesús iba a resucitar por el poder de Dios, jamás imaginarían que sería antes que los demás justos. Esto prueba dos cosas:

1. Los judíos creían en la resurrección corporal
2. La resurrección corporal era la esperanza de los creyentes

Por eso, Pablo dice que Jesús fue “las primicias” de la resurrección (1 Corintios 15:20-22):

Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron. De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir, pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, cuando él venga, los que le pertenecen.

Tanto la muerte como la resurrección de Jesús condicionan la esperanza cristiana

La teología de muchos cristianos no cambiaría si Jesús hubiese quedado en la tumba, o sea, sin la resurrección. Creen que Jesús fue el sacrificio perfecto que murió en nuestro lugar y aplacó

la ira de Dios en su muerte. Bíblicamente, es una visión es deficiente y reduccionista. Sin la resurrección, no existe la victoria sobre el mal y la muerte.

Sin embargo, para muchos cristianos, la resurrección corporal no es lo que esperamos sino abandonar nuestros cuerpos pecaminosos e ir al cielo, vivir una existencia incorpórea. Esta sería la esperanza de los cristianos si Jesús no hubiese resucitado de entre los muertos pero la verdad es que sí resucitó y es primicia, o sea, el primero en hacerlo. En Jesús vemos lo que nos espera a nosotros también: la resurrección de nuestros cuerpos.

La resurrección corporal de Jesús

Jesús resucitó con un cuerpo glorificado. Si apenas su espíritu (o alma) se hubiese despegado de su cuerpo y hubiese aparecido como fantasma, los primeros cristianos hubiesen tenido las palabras para describir con toda exactitud ese fenómeno. De hecho, hay literatura contemporánea a los relatos neotestamentarios que hablan de este tipo de fenómenos. Sin embargo, la Biblia claramente dice que el Jesús resucitado no fue ningún fantasma sino el mismo Jesús, carne y hueso con un cuerpo glorificado.

Así que las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero muy alegres, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. En eso Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Mateo 28:8-9

Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados. Lucas 24:13-16

Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: —Paz a ustedes.— Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu. —¿Por qué se asustan tanto? —les preguntó—. ¿Por qué les vienen dudas? Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo. Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó: —¿Tienen aquí algo de comer?— Le dieron un pedazo de pescado asado, así que lo tomó y se lo comió delante de ellos. Lucas 24:36-43, cf. Juan 20:19-29; 21:1-23

Pero María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. —¿Por qué lloras, mujer? —le preguntaron los ángeles. —Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto —les respondió. Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. Jesús le dijo: —¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas? —Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él. —María —le dijo Jesús. Ella se volvió y exclamó: —¡Raboni! (que en arameo significa: Maestro). —Suéltame, porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y diles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes”. María Magdalena fue a darles la noticia a los discípulos. «¡He visto al Señor!», exclamaba, y les contaba lo que él le había dicho. Juan 20:11-18

Cf. Marcos 16:9-20 (si bien este pasaje no aparece en los manuscritos más antiguos, bien confirma la tradición de su resurrección corpórea entre los cristianos del primer siglo).

La ascensión corporal de Jesús al cielo

Jesús no abandonó su cuerpo antes de volver al Padre en el cielo, sino que mantuvo su forma encarnada pero ahora con el cuerpo glorificado.

Después los llevó Jesús hasta Betania; allí alzó las manos y los bendijo. Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, entonces, lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría. Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios. Lucas 24:50-53

Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: —Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel? —No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre —les contestó Jesús—. Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: —Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse. Hechos 1:6-11

Esto desmiente la tesis platónica que en el cielo, el lugar de Dios, ese mundo espiritual, no pueden haber cuerpos humanos glorificados.

La segunda venida de Jesús

Podemos deducir que Jesús ha de volver también de la misma manera que se fue, en forma corporal, con su cuerpo resucitado. Por eso, Lucas escribe que *este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse* (Hechos 1:11).

¿Qué nos enseña este hecho? Que el cuerpo humano no nos detiene ni obstaculiza la comunión con Dios acá en la tierra o en el cielo, el lugar de Dios.

¿Qué nos dice Pablo acerca de la nueva creación?

Pablo dice que juntamente con los hijos de Dios, la creación también espera su redención. Espera ser liberada de la esclavitud que ha sufrido desde que el pecado entró en el mundo.

Yo reconozco que tenemos que sufrir ahora, pero esos sufrimientos no son nada comparados con toda la gloria que vamos a recibir después. Toda la creación de Dios está esperando con impaciencia el momento en que Dios muestre al mundo quiénes son sus hijos. La creación no pudo alcanzar su propósito original, pero no por causa de ella, sino porque Dios así lo dispuso. Sin embargo, queda esta esperanza: que la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para disfrutar luego la

grandeza de los hijos de Dios. Todos sabemos que hasta hoy toda la creación se queja de dolor y sufre como una mujer con dolores de parto. No sólo el mundo, sino también nosotros sufrimos, pero ya tenemos el Espíritu como anticipo de la promesa de Dios. Ahora esperamos que Dios nos dé todos los derechos como hijos suyos cuando nuestro cuerpo sea liberado. Romanos 8:18-23 NVI

Es importante notar que la creación no es culpable del sufrimiento sino víctima de la corrupción por el pecado que le aqueja a ella y a los seres humanos. La destrucción de la creación no traería la liberación de los hombres. Los dos, la creación y la humanidad necesitan la redención del Creador para poder ser libres.

«Un día, Dios libraré al mundo creado de la decadencia que lo echa todo a perder tras la caída de los seres humanos en el pecado. El destino de la Creación está estrechamente vinculado al de la Humanidad. Puesto que la destrucción de la Creación se produjo a través del hombre, así, su restauración será también por medio de los hijos de Dios glorificados.»⁷

*¿Qué nos dice el Apóstol Pablo sobre la resurrección de Jesús?*⁸

Pablo desarrolla un argumento importante en 1 Corintios 15:

1. El evangelio está anclado en la resurrección de Jesús (15:1-11)
2. Si la resurrección no sucedió, entonces el evangelio con todos sus beneficios, es nulo y vacío (15:12-19)
3. La resurrección de Jesús es el principio de “la resurrección de los muertos”, el evento escatológico final (15:20-28)
4. Si la resurrección no fuese el “nervio central” del cristianismo, entonces la vida cristiana no tendría sentido (15:29-34)
5. La resurrección corporal es un nuevo y glorioso cuerpo de lo cual el cuerpo resucitado de Jesús es el prototipo (15:39-49)
6. La resurrección tiene que ver con la transformación de la fiscalidad corruptible del presente que resulta en la victoria de la vida sobre la muerte (15:50-58)⁹

A continuación, compartimos una exégesis más detallada de 1 Corintios 15 de N.T. Wright.¹⁰

A 15:1-11: introducción: el evangelio de Pablo y el papel que éste desempeña

B 15:12-28: la pregunta y la respuesta básica

⁷Douglas J. Moo. (2010). *Comentario de Romanos*. Miami: Editorial Vida., 268.

⁸Les recomiendo un excelente documental acerca de la resurrección de N.T. Wright con subtítulos en castellano disponible en YouTube: <https://youtu.be/xZj0MZiRFgQ>

⁹Michael F. Bird y N.T. Wright. (2019). *The New Testament in Its World*. London: SPCK., 298-315.

¹⁰N.T. Wright. *La resurrección del Hijo de Dios.*, 391-97.

B1 15:12-19; **B2** 15:20-28

C 15:29-34: paréntesis práctico

b 15:35-49: ¿qué clase de cuerpo?

b1 15:35-41; **b2** 15:42-49

a 15:50-58: conclusión: el misterio revelado

A. El evangelio está anclado en la resurrección de Jesús (vs. 1-11).

B1. Pero si esto no ocurrió, el evangelio, con todos sus beneficios, es nulo y vacuo (vs. 12-19).

B2. La resurrección de Jesús es el comienzo de “la resurrección de los muertos”, el acontecimiento escatológico final que a partir de este momento se ha dividido en dos; Jesús resucitado es las “primicias”, el *ejemplo* inicial y prototípico y también el *medio* de la subsiguiente resurrección de su pueblo, porque es en virtud de su condición y cargo en cuanto es el ser verdaderamente humano, el Mesías, como la muerte y todos los demás enemigos del proyecto del creador van a ser derrotados (vs. 20-28).

C. Pablo menciona luego rápidamente (vs. 29-34) lo que se seguiría si, después de todo, la resurrección *no* fuera verdad: el nervio fundamental de la vida cristiana quedaría cortado.

b. Luego (vs. 35-49) pasa al *qué* de la resurrección, que en varios puntos se basa en B2: Jesús resucitado es el modelo de aquello en lo que consistirá la humanidad resucitada, y también, mediante el Espíritu, quien lo va a realizar.

a. Concluye finalmente (vs. 50-58) con una descripción del momento futuro de la resurrección, que hace hincapié en la incorruptibilidad del cuerpo nuevo, y por tanto en el carácter que el acontecimiento tiene de *victoria* sobre la muerte. Concluye con una alabanza (v. 57) y una exhortación (v. 58).

Vemos ahora otros pasajes del Apóstol Pablo:

Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. 1 Tesalonicenses 4:13-16

¿Qué vemos en este pasaje?

- Los cristianos que ya han muerto serán resucitados en el día final
- Los cristianos que siguen vivos presenciarán la resurrección de los muertos
- El Señor descenderá del cielo de una manera muy obvia para todos

Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos. Filipenses 3:7-11

Pablo vincula dos conceptos que jamás deberían separarse: el conocer a Cristo/estar unido a él y la resurrección. El propósito de la resurrección es justamente volver a estar con Dios en toda nuestra corporalidad.

Hermanos, sigan todos mi ejemplo, y fíjense en los que se comportan conforme al modelo que les hemos dado. Como les he dicho a menudo, y ahora lo repito hasta con lágrimas, muchos se comportan como enemigos de la cruz de Cristo. Su destino es la destrucción, adoran al dios de sus propios deseos y se enorgullecen de lo que es su vergüenza. Solo piensan en lo terrenal. En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas. Filipenses 3:17-21

Otra vez, en este pasaje Pablo nos dice que si bien somos ciudadanos del cielo, el Salvador vendrá de ahí. No dice que vamos a ir allá. Debemos tomar en cuenta cómo Pablo y sus contemporáneos entendían la ciudadanía.

N.T. Wright escribió lo siguiente:

Filipos era una colonia romana. Augusto había asentado a sus veteranos en este lugar luego de las batallas de Filipos (año 42 a.C.) y de Actium (años 31 a.C.). No todos los residentes de Filipos eran ciudadanos romanos, aunque todos ellos ya sabían lo que implicaba el término ciudadanía. La creación de las colonias perseguía dos objetivos. En primer lugar, se fundaba una ciudad con el propósito de ampliar la influencia romana en todo el mundo mediterráneo, cuando células y redes de personas leales al César en una cultura más amplia. En segundo lugar, esta era una manera de vitar el problema de la sobrepoblación de la capital. Sin lugar a dudas, el emperador no quería que los soldados retirados, con mucho tiempo (y sangre) en las manos se la pasaran en Roma listos y dispuestos a causarle problemas. Era mucho mejor que establecieran sus granjas y negocios en otras regiones.

Por lo tanto, cuando Pablo dice: «somos ciudadanos del cielo», no se refiere en lo absoluto a que cuando hayamos llegado ya al final de esta vida, iremos directamente en la otra vida a vivir en el cielo. Lo que él pretende decir es que el Salvador, el Señor, Jesús el Rey, y, claro está que todos aquellos eran títulos imperiales, vendrá *del* cielo a la tierra para cambiar la situación y la condición actuales de su pueblo. La palabra clave a este respecto es «transformar»: «él transformará nuestros cuerpos humildes actuales para que sean como su cuerpo glorioso». Jesús no declarará que la naturaleza física presente es redundante y que se puede desear. Tampoco él la mejorará simplemente, al acelerar, quizás, su ciclo de evolución. En un gran acto de poder, el mismo poder que

se apreció en la propia resurrección de Jesús, tal como nos lo indica Pablo en Efesios 1:19-20, él *cambiará* el cuerpo actual por uno que se corresponde en su naturaleza a la suya, como parte de su labor para que todas las cosas vuelvan a corresponder en su esencia a él mismo. Sin embargo, en Filipenses 3, aunque está hablando fundamentalmente de la resurrección humana, indica que ésta tendrá lugar dentro del contexto de la transformación victoriosa por parte de Dios de la totalidad del cosmos.¹¹

Recapitulando, nuestra esperanza es la resurrección de nuestros cuerpos y no ir al cielo.

Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre. Por lo tanto, ánimo a unos a otros con estas palabras. 1 Tesalonicenses 4:13-18

De nuevo, N.T. Wright escribe sobre este pasaje:

Una nota importante: la palabra *parousia* que generalmente se traduce “venida” aunque literalmente quiere decir “presencia”. En otras palabras, se refiere a “presencia”, en contraposición a “ausencia”. La palabra *parousia* aparece en dos pasajes claves de Pablo, 1 Tesalonicenses 4:15 y 1 Corintios 15:23. En términos generales, la gente supone que la iglesia primitiva utilizaba el vocablo *parousia* simplemente para referirse a “la segunda venida de Jesús” y que en este evento todos concebían, de una manera bastante literal, el escenario de 1 Tesalonicenses 4:16-17 (la venida de Jesús en una nube mientras la gente vuela hacia las alturas para encontrarse con él). En realidad, ninguna de esas suposiciones es correcta.

Por una parte, la *parousia* tenía dos significados vívidos en el discurso no cristianos de esa época. Ambas acepciones parecen haber determinado el significado que le daban a los cristianos.

El primer significado era la presencia misteriosa de un dios o divinidad, específicamente cuando el poder de este dios se revelaba en la sanación. La gente, de pronto, tenía conciencia de una “presencia” sobrenatural y poderosa y la palabra obvia para definir esta sensación no era otra que *parousia*. Flavio Josefo a veces utilizaba esta palabra cuando hablaba sobre YHWH que venía al rescate de Israel (*Antigüedades*, 3.80, 203). La presencia poderosa y salvadora de Dios se revela en la acción. Este es el caso, por ejemplo, cuando el pueblo de Israel, bajo el Rey Ezequías, fue defendido milagrosamente de los asirios.

¹¹N.T. Wright. (2011). *Sorprendidos por la esperanza. Repensando el cielo, la resurrección y la vida eterna*. Miami: Convivium Press.

El segundo significado se aplica cuando una persona de alto rango hace una visita a un estado súbdito, especialmente cuando un rey o emperador visita alguna de sus colonias o de sus provincias. La palabra que se usa para descubrir tal visita es “presencia real” que en griego es *parousia*. Cabe destacar, aunque sea obvio y no por ello menos importante, que en ninguno de estos dos escenarios o sentidos hay la más ligera sugerencia o alusión a alguien que esté volando por los cielos en una nube. Tampoco existe indicio alguno del colapso o de la destrucción eminente del universo, del espacio y el tiempo.

Ahora bien, supongamos que Pablo y, como él, todos los demás miembros de la iglesia primitiva, pudieran haber querido decir dos cosas. Supongamos, por una parte, que quisieron decir que el Jesús que ellos adoraban estaba cercano en espíritu, aunque ausente en el cuerpo, pero que, algún día, él estaría presente en el cuerpo y, entonces, todo el mundo, incluidos ellos mismos, conocerían el súbdito poder transformador de esa presencia. Una palabra natural que utilizarían para describir esto sería *parousia*.

Por otro lado, supongamos que lo que ellos querían decir era que el Jesús que había resucitado de entre los muertos y había sido exaltado a la diestra de Dios era el Señor por derecho propio del mundo, el verdadero Emperador ante el cual se pondrían a temblar todos los otros emperadores, inclinando sus rodillas con temor y con asombro. Supongamos, así mismo, que lo que querían decir es que, tal como César podría visitar algún día una de sus colonias, como podría ser el caso de Filipos, Tesalónica o Corinto (el emperador, aunque normalmente ausente de la provincia, era el emperador gobernante y aparecía para gobernar en persona), de igual manera, el Señor ausente, pero siendo aún aquel que rige el mundo, algún día aparecería y regiría en persona este mundo con todas las consecuencias que esto pudiera acarrear. Una vez más, la palabra natural que se utilizaría para definir esto sería *parousia*. (Esta acepción adquirió importancia específica, ya que Pablo y los demás estaban muy interesados en decir que Jesús era el verdadero Señor y que César era un impostor).

Ahora bien, cabe destacar que todo esto no es una simple suposición. Esta es exactamente la manera en la que se desarrollaron los acontecimientos. Pablo y los demás utilizaron la palabra *parousia* porque querían evocar estos mundos. Pero ellos los evocaron dentro de un contexto diferente. No es ni la primera, ni la última oportunidad, en la que el relato o guion judío y las alusiones y confrontaciones grecorromanas se encuentran como dos placas tectónicas que general la formación de una cadena de montañas escarpada a la que hoy en día conocemos como la teología del Nuevo Testamento. Claro está que el argumento del guion judío en cuestión era, sin lugar a dudas, la historia del Día del Señor, el Día de YHWH, aquel Día en que YHWH vencería a todos los enemigos de Israel y rescataría a su pueblo de una vez por todas. Pablo y los otros evangelistas hacen alusión regularmente «al Día del Señor» y, sin duda, se refieren a es Día del Señor en el sentido cristiano, queriendo decir lo siguiente: «el Señor aquí es el propio Jesús» (1 Tesalonicenses 5:2; 1 Corintios 1:8; 5:5; 2 Corintios 1:14; Filipenses 1:6-10; 2:16; 2 Pedro 3:10). En este sentido y tan sólo en este sentido, existe un antecedente judío sólido para la doctrina cristiana de la «segunda venida» de Jesús. Sin lugar a dudas, nada podría haber tenido un impacto más fuerte, ya que el judaísmo precristiano, que incluye a los discípulos de la época en la que Jesús vivió entre ellos, nunca imaginó siquiera la muerte del Mesías. Esa es precisamente la razón por la que ellos nunca pensaron en su resurrección y, menos aún, en un período interino entre dichos eventos y la consumación final cuando él asumiría como el

verdadero Señor del mundo, etapa provisional en la que seguirían esperando aún a que dicho reinado soberano se hiciera plenamente realidad. . . .

El punto fundamental que debemos notar en estos versículos que nos pueden confundir, es que no se les debe tomar como una descripción literal de lo que Pablo cree que va a suceder. Simplemente, son una manera diferente de relatar lo que él nos dice en 1 Corintios 15:23-27 y 51-54, así como en Filipenses 3:20-21.

Para empezar, es menester que entendamos con toda claridad esos otros pasajes de la Biblia. En 1 Corintios 15:23-27, Pablo nos habla de la *parousia* del Mesías como el tiempo de la resurrección de los muertos, el tiempo en que su reinado actual, aunque secreto, se pondrá de manifiesto en la conquista de los últimos enemigos, especialmente la muerte. Más adelante, en los versículos 51 al 54, él nos habla de lo que sucederá con aquellos que no hayan muerto todavía para el momento de la venida de Jesús. Ellos se verán cambiados, transformados. Éste es, sin lugar a dudas, el mismo evento que aquel del que él está hablando en 1 Tesalonicenses 4. En ambos se menciona la trompeta, al igual que la resurrección de los muertos. Sin embargo, mientras que en 1 Tesalonicenses, él dice que aquellos que estén vivos en ese momento serán llevados «al cielo sobre las nubes», en 1 Corintios, él dice que ellos van a ser «transformados». Lo mismo sucede en Filipenses 3, capítulo en el que el contexto es más explícito cuando clasifica a Jesús por encima de César, y especialmente en versículo 21, en el que Pablo habla de la transformación del cuerpo miserable presente en un cuerpo glorioso como el de Jesús, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas.

Nos podemos preguntar entonces, ¿por qué Pablo habla de esta manera tan extraña en 1 Tesalonicenses, al referirse al Señor que desciende y a los santos vivos que son arrebatados en nubes? Yo me animaría a sugerir que lo que él ha encontrado aquí son maneras ricamente metafóricas de hacer alusión a otras tres historias que está reuniendo deliberadamente en una sola. . . .

Debemos recordar una vez más que todo el lenguaje cristiano acerca del futuro no es más que una serie de señales y avisos que apunta hacia una nebulosa. Por lo general, las señales y los avisos no nos dan «contactos» fotográficos de las imágenes que encontraremos al final del camino, aunque esto no quiere decir que no estén apuntando hacia la dirección correcta. Están contándonos la verdad, aquel tipo específico y especial de verdad que se puede relatar acerca del futuro.

Las tres historias que Pablo está reuniendo y combinando en una empiezan con la historia de Moisés cuando baja de la montaña. Suena la trompeta y se escucha una voz muy potente y, después de una larga espera, aparece Moisés y desciende de la montaña para percatarse de lo que ha venido sucediendo en su ausencia.

Luego, está la historia de Daniel 7, en la que el pueblo perseguido de Dios es reivindicado por encima de su enemigo pagano al ser elevado en las nubes para sentarse con Dios en la gloria. Esta «elevación en las nubes» que Jesús se aplica a sí mismo en los evangelios, ahora la aplica Pablo a los cristianos, quienes están sufriendo en el momento la persecución.

Al fusionar estas dos historias en una combinación bastante extravagante de metáforas, Pablo tiene la capacidad para incorporar la tercera historia, a la que ya hemos hecho

alusión. Cuando el emperador visitaba una colonia o una provincia, los ciudadanos del país salían a saludarlo, dándose el encuentro a cierta distancia de la ciudad. Hubiera sido una señal de falta de respeto permitir que él llegase a las puertas de la ciudad, sin que sus súbditos se hubieran siquiera tomado el trabajo de salir a darle la bienvenida en la forma adecuada. Al llegar hasta donde él se encontraba, no solían quedarse simplemente en campo abierto, más bien lo escoltaban hasta la ciudad con toda la dignidad y la pompa que él se merecía. . . . el punto es que una vez que hayan salido al encuentro de su Señor que está retornando, lo escoltarán con toda dignidad y pompa hasta su dominio, que no es otro que precisamente el lugar del que ellos provienen. Incluso cuando nos percatamos de que ésta es una metáfora de mucha carga subjetiva y no una descripción literal, el significado es el mismo que el que tiene el paralelismo que se establece en Filipenses 3:20. Como bien lo saben los filipenses, el ser ciudadanos del reino no quiere decir que uno vaya a estar esperando que va a volver a la ciudad principal, a la capital del reino, sino, más bien, que uno está esperando que el emperador vuelva *de la* ciudad principal a darle a la colonia toda su dignidad plena, a rescatarla en caso de que esto sea necesario, a subyugar a los enemigos locales y poner todo en su santo lugar. . . .

La realidad a la que se alude no es otra que la siguiente: Jesús estará presente en persona, los muertos resucitarán y los cristianos que están vivos para entonces sufrirán una transformación. Tal como ahora veremos, eso es en gran medida lo que también nos dice el resto del Nuevo Testamento.¹²

¿Qué nos dice Pedro acerca del fin del mundo?

2 Pedro 3:10-13

Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada. 2 Pedro 3:10-13 NVI*

El día en que el Señor regrese, lo hará de sorpresa, como un ladrón. El cielo desaparecerá con un sonido muy fuerte y todo lo que hay en él será destruido con fuego. La tierra y todas las obras que hay en ella quedarán expuestas ante Dios. PDT

*La Nueva Versión Internacional traduce la palabra griega, εὑρεθήσεται como “quemada” y ofrece otra posible traducción: “quedará al descubierto” que concuerda con las traducciones la Palabra de Dios para Todos y la Nueva Biblia de Jerusalén. El griego significa más bien “manifestarse” o “quedarse al descubierto”.

Por lo tanto, no debemos pensar que este pasaje contradice los demás pasajes bíblicos que hablan de la restauración de toda la creación. Christopher Wright nos da una su interpretación del pasaje:

¹²N.T. Wright. *Sorprendidos por la esperanza.*, 188-90.

La tierra y todo lo que hay en ella será descubierto, es decir, expuesto y desnudado bajo el juicio de Dios para que los malvados y todas sus obras ya no pueden esconderse ni hallar protección [acá cita al erudito Richard Bauckham]. En otras palabras, el propósito de la conflagración que se describe en este pasaje no es la devastación del cosmos en sí mismo, sino más bien la purificación del orden pecaminoso del mundo en que vivimos, por medio de la destrucción de todo lo malo que hay en la creación, para establecer la nueva creación. Esto concuerda con la figura anterior del juicio divino en 2 Pedro 3:6-7, usado expresamente como antecedente para el juicio final.

Un mundo de maldad fue barrido en el diluvio, pero el mundo como creación de Dios fue preservado. De manera similar, por analogía, el mundo de maldad y perversidad será barrido en el juicio catastrófico de Dios, pero la creación misma será renovada como morada de Dios y la humanidad redimida.¹³

¿Qué nos dice Juan en Apocalipsis?

N.T. Wright escribe: En la Biblia, el cielo no es, a menudo, un destino futuro. Más bien, es la otra dimensión, la dimensión oculta de nuestra vida cotidiana. Por así decirlo, es la dimensión de Dios. Dios hizo el cielo y la tierra. En los últimos días, Él rehará el cielo y la tierra y los unirá para siempre. De igual manera, cuando llegamos a la imagen del verdadero Final en Apocalipsis 21 y 22, no encontramos almas rescatadas que están logrando llegar a un cielo incorpóreo, sino más bien a la Nueva Jerusalén que baja del cielo a la tierra hasta que el cielo y la tierra se unen en un abrazo por siempre.¹⁴

Apocalipsis 21

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir».

El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza».

También me dijo: «Ya todo está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo. Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican artes mágicas, los idólatras y todos los mentirosos recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Esta es la segunda muerte». 21:1-8

¿Qué vemos en este pasaje?

¹³Christopher Wright. (2009). *La misión de Dios. Descubriendo el Gran Mensaje de la Biblia*. Buenos Aires: Ediciones Certeza Unida., 543-44.

¹⁴N.T. Wright. *Sorprendidos por la esperanza.*, 50.

- Dios crea un nuevo cielo y una tierra nueva
- La ciudad santa de Jerusalén desciende a la tierra
- Las buenas nuevas: Dios hará su morada en medio de nosotros
- Dios hace nuevas todas las cosas (no las destruye, las redime)

Se acercó uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas con las últimas siete plagas. Me habló así: «Ven, que te voy a presentar a la novia, la esposa del Cordero». Me llevó en el Espíritu a una montaña grande y elevada, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios. Resplandecía con la gloria de Dios, y su brillo era como el de una piedra preciosa, semejante a una piedra de jaspe transparente. Tenía una muralla grande y alta, y doce puertas custodiadas por doce ángeles, en las que estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel. Tres puertas daban al este, tres al norte, tres al sur y tres al oeste. La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, en los que estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero. 21:9-14

- De nuevo, vemos que Jerusalén baja del cielo a la tierra
- La belleza de la ciudad es señal de la gloriosa presencia de Dios

No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes de la tierra le entregarán sus espléndidas riquezas. Sus puertas estarán abiertas todo el día, pues allí no habrá noche. Y llevarán a ella todas las riquezas y el honor de las naciones. Nunca entrará en ella nada impuro, ni los idólatras ni los farsantes, sino solo aquellos que tienen su nombre escrito en el libro de la vida, el libro del Cordero. 21:22-27

- El templo, el lugar donde se unía la tierra y el cielo ya no existe más porque Dios mora en medio de su pueblo de una manera mucho más contundente que antes
- Esta ciudad que desciende del cielo será lugar de encuentro para las naciones

Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos. 22:1-5

- Dios describe la nueva ciudad como el Huerto de Edén
- Hay un río de agua de vida y el árbol de la vida
- Se describe la vuelta al principio, a la creación
- Dios reinará sobre esta nueva creación

Juan Stam en su comentario sobre el Apocalipsis escribe lo siguiente:

El Apocalipsis no termina con el fin del mundo sino con el comienzo de un mundo nuevo y mejor. Por eso, según 20:11, los cielos y la tierra no son destruidos sino que huyen para abrir camino a una nueva creación. Bien ha descrito Guelley al Apocalipsis como un nuevo libro de Génesis. Al final del Apocalipsis, Dios hace nuevas todas las cosas (21:5). Aunque será la última página de nuestros calendarios, será el inicio de nuestra participación en el tiempo de Dios, en la eternidad, que según Barth, debe entenderse como “pre-temporal, supra-temporal y post-temporal” pero no a-temporal. Nuestra mente humana no tiene capacidad para estas categorías para entender la eternidad de Dios, pero aquí, en Apocalipsis 20-22, llegamos a las fronteras de ese nuevo tiempo en que participaremos.¹⁵

Comentando sobre Apocalipsis 22, Robert Mounce escribe:

A lo largo del capítulo 21 Juan ha venido utilizando la imaginería de una magnificente ciudad para describir al pueblo de Dios en la gloriosa y eterna era futura. Aunque los primeros cinco versículos del capítulo 22 continúan esta descripción, en ellos se describe también el estado eterno en términos de la restauración del Edén, constituyéndose de este modo en una especie de desenlace de la Biblia como un todo. En Génesis se nos introdujo al árbol de la vida plantado en medio del huerto de Dios (Génesis 2:9). Comer de su fruto hubiera significado vivir para siempre (3:22). Por tanto, como consecuencia del pecado de Adán, la primera pareja fue expulsada del Edén para trabajar una tierra maldecida con la presencia de abrojos y espinos (3:17-18). Ahora en el libro de Apocalipsis vemos a la Humanidad redimida instalada de nuevo en el huerto, disfrutando de la posibilidad de comer los abundantes frutos del árbol de la vida (22:1-2). La maldición ha sido quitada (cf. 22:3 con Génesis 3:14-24), y el pueblo de Dios experimenta de nuevo el privilegio de «ver su rostro [de Dios]» (cf. 22:4 con Génesis 3:8) y servirle. ¡No puede concebirse mayor bienaventuranza o verdad más gozosa que esta eterna comunión con Dios y con el Cordero! Ciertamente, las imaginables bendiciones del Edén han sido restauradas.¹⁶

En resumen, vemos que la esperanza cristiana es la resurrección corporal que nos prepara para una vida eterna con Dios en la nueva creación. Dios es Salvador y Redentor de la humanidad y de toda la creación. Ahora aguardamos la segunda venida de Jesús para darle la bienvenida a su mundo, esperando que junto con el Día del juicio, vendrá el Día de nuestra salvación.

La resurrección como la esperanza cristiana en los credos de la iglesia

El credo de los apóstoles

La primera mención escrita del Credo de los Apóstoles viene de una carta del año 390 d.C. del sínodo de Milán. El propósito de incluir el credo acá es demostrar que desde la iglesia primitiva, la resurrección corporal fue una parte integral e imprescindible de la fe cristiana.

¹⁵Juan Stam. (2014). *Apocalipsis*. Tomo IV. Buenos Aires: Ediciones Kairós., 298.

¹⁶Robert H. Mounce. (2007). *Comentario al libro del Apocalipsis*. Barcelona: Editorial CLIE., 530-31.

Creo en Dios,
 Padre todopoderoso,
 creador del cielo y de la tierra.
 Creo en Jesucristo, su único Hijo,
 nuestro Señor,
 que fue concebido por obra y gracia del Espíritu santo,
 nació de una santa María virgen,
 padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
 fue crucificado,
 muerto y sepultado,
 descendió a los infiernos,
 al tercer día resucitó de entre los muertos,
 subió a los cielos
 y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
 Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
 Creo en el Espíritu santo,
 la santa Iglesia católica,
 la comunión de los santos,
 el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
 y la vida eterna.
 Amén.

Cf. el Credo de Nicea-Constantinopla¹⁷

Apartado pastoral

Cuando decimos “cielo”, el imaginario occidental nos lleva a pensar en el Paraíso de Dante. Luego pensamos en calles de oro y mar de cristal. Sin embargo, mayormente no pensamos ni en la resurrección de nuestros cuerpos, ni en la nueva creación y tampoco en el supremo deleite de estar eternamente con Dios.

¿Deberíamos emplear el término “cielo” cuando en realidad conlleva tanto bagaje cultural y connotaciones platónicas? Creo que deberíamos resignificar la palabra “cielo” para recuperar su sentido bíblico. En otras palabras, debemos dar por sentado que cuando la mayoría de los cristianos dicen “vamos al cielo”, que tienen en mente más bien conceptos ajenos a la Biblia y una visión distorsionada de la esperanza cristiana.¹⁸

¹⁷Rowan Williams. (2008). *Motivos para creer. Introducción a la fe de los cristianos*. Salamanca: Ediciones Sígueme., 12-14.

¹⁸Randy Alcorn. (2006). *El cielo*. Nashville: Tyndale House Publishers.